

EL CASCABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO—SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

SE SUSCRIBE REMITIENDO 30 RS. POR UN AÑO, 18 POR SEIS MESES, 10 POR TRES, UNO POR CADA NÚMERO SUELTO
Y 16 POR CADA VEINTICINCO

Á SU DIRECTOR-PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.—MADRID, CALLE MAYOR, 123.



LA CAJA DE AROMAS.

MADRID, 20 MAYO 1877. AÑO XVI. NÚM. 1.011



¿Á DÓNDE VA EL MATRIMONIO?

Eso no se pregunta.

El matrimonio tiene forzosamente que ir á San Isidro.

La experiencia le ha demostrado que las provisiones deben hacerse en la misma pradera. Y por eso verán Vdes. que no lleva fiambra, pañolón ni cesta.

Va á San Isidro sin aparato, sin jaleo, sin molestia y con mucha economía.

A la ida á pié; á la vuelta en coche.

Allí, junto á la ermita, merienda modestamente sentadito, en un banco, cuando le hay, y en el santo suelo cuando están ocupados los bancos.

Su merienda es corta y barata.

Un poco de escabeche, un panecillo, los indispensables torraos y las clásicas rosquillas de Fuenlabrada.

Se bebe agua del santo (que sienta mejor que el vino, y á veces se distingue poco de él), se da una vuelta por la ermita, se sube á lo más alto de aquellas cuevas para examinar el gran conjunto que la pradera ofrece, se baja luego á ver de cerca las infinitas parrandas que, comiendo, bebiendo y bailando pasan el día á orillas del Manzanares, se compra un botijo, un pito, unas cuantas avellanas, algunas rosquillas y ¡á casa!

¡Feliz matrimonio!

¡Qué de cosas oyó en San Isidro!

A mí me ha contado algunas.

Allá van.

* * *

—Señá Javiera, á Vd. le toca hoy llenarnos de rosquillas; porque á Vd. se las darán gratis; todas las Javieras, y muchas que no lo son, tienen algún parentesco con la celeberrima de las rosquillas.

—Oiga Vd., ¿y no habria medio de distinguir las Javieras falsas de las verdaderas?

—Sí señora; probando las rosquillas.

—Y le sucedería á Vd. lo mismo que con las monedas de cinco duros, que muchas veces tienen más mérito y están mejor hechas las *falsificadas*.

* * *

—¿No compras pito?

—Soy autor dramático.

—¿Y qué?

—Que la idea de la silba me horroriza.

* * *

—Mira con qué afán bebe agua del santo aquel caballero.

—Es un tenor.

—Entonces no me extraña.

—¿Por qué?

—Recordará sin duda la copla que dice:

El que bebe agua del santo
canta luego como un querubín,
y á eso dicen que debe sus triunfos
el famoso tenor Tamberlick.

* * *

Por la noche fué el matrimonio á donde va todo Madrid que quiere divertirse por poco dinero en medio de una sociedad escogida.

Al teatro de la Comedia.

Tomaron los esposos dos asientos de anfiteatro principal, y no fué poco lo que se rieron con *La fiesta de San Isidro*, apropósito original en dos actos y en verso, que ha obtenido un extraordinario y merecido éxito. Sus autores, los Sres. D. Julio Nombela y D. José del Castillo y Soriano, son cada noche más aplaudidos por el público. El primer acto es un acabado cuadro de costumbres populares escrito con gran donaire y no poco gracejo. La intencionada alusion á las corridas de toros es acogida por el público con una salva de aplausos.

La señora Valverde hace una carpintera admirable; la señora Alverá de Nestosa una chula encantadora; la Ballesteros una criada andaluza de moño alto, salerosa y flamenca; el Sr. Castilla un torero de invierno perfectamente caracterizado; el señor Rodríguez un cabo de húsares por lo fino; el señor Rodríguez un francés notable; el Sr. Peña un pollo delicioso, y el Sr. Alverá un buen carpintero.

La señora Ballesteros y el Sr. Castilla cantan en el segundo acto una *soledad* y unas coplas respectivamente.

Todas las noches se repiten una y otras varias veces.

Escusado es decir que la letra de las coplas es referente á los sucesos de mayor actualidad.

Dos coplas se aprendió el matrimonio para cantarlas luego á los niños.

Oigan Vdes.:

Segun dicen, muy pronto los sellos casi doble nos van á costar,
pero en cambio, las cartas entónces casi doble en llegar tardarán.

Mandé mi retrato
por el interior,
y me lo pincharon
con tanto primor,
que al verlo mi novia
de pena lloró,
creyendo que estaba
con el sarampion.

* * *

He ido á ver donde exponen los vinos
y es preciosa tal exposicion,
mas no sé si es de vino, de agua,
ó cristales de vario color.

Pretenden con eso
se ilustre el país,
y esté á todas horas
alegre y feliz,
y para que el vino
progrese mejor,
quieren se lo beba
la contribucion.

* * *

Y tarareándolas por la calle para que quedáran bien grabadas en su memoria, se fueron muy contentos á acostar pensando en las gratas emociones del dia.

* * *

DESCENSO.

Te ví por primera vez
á la clara luz del sol;
mas la segunda ¡pardiez!
fué ya á la luz de un farol
allá en la calle del Pez.

Al entrar en la escalera
que conduce á tu bohardilla,
te ví por la vez tercera
á la escasa luz que diera
una escuálida cerilla.

Tal vez no te vuelva á ver,
mas es claro, vida mia,
que, andando así, á mi entender,
si vuelvo á verte algun dia
á oscuras deberá ser.

JOSÉ RUIZ.

* * *

CUENTOS MORALES.

LA CAJA DE AROMAS.

I.

El viajero que costee por las aguas del Mármara no tiene más remedio que reparar en un pintoresco bosque que, cerca de la costa se extiende, sirviendo de base á una elevadísima montaña. La hermosura de aquel delicioso sitio atrae las miradas que se recrean en una inmensa variedad de colores, desde el brillante verde rojo que tapiza la falda de la colina, hasta el purísimo blanco de la nieve que corona su altura.

Arribada forzosamente frente á él la nave que desde Salónica me conducia á Constantinopla, tuve necesidad de esperar durante algun tiempo, hasta que reparadas las averías, pudiera continuarse nuestro viaje, y mi instinto explorador hizo que me internara en aquel bosque compuesto de frondosos y corpulentos plátanos y sicomoros.

II.

Una tarde me perdí entre las revueltas de aquel laberinto; la noche se acercaba, oscuros nubarrones comenzaban á cubrir el horizonte; el aullido de las fieras llegaba cada instante con más intensidad á

mis oídos; tenía miedo, lo confieso sin rubor, y buscando tembloroso una salida, encontréme de repente en un sitio que todavía los últimos reflejos del crepúsculo vespertino me dejaron contemplar para mi mayor espanto.

Esparcidos por el suelo yacían trozos de capiteles y columnas, cuya forma, cuyas inscripciones y primorosos detalles anunciaban ser los restos de algun apartado harem construido, sin duda, por el capricho de algun indolente sultan.

En rededor de este monton de ruinas se levantaban una porcion de cipreses, cuyo negro follaje daba al cuadro mayor melancolía, y en el centro, rodeada de multitud de delgados troncos, que al soplo del viento se movian y se entrelazaban como si fuesen un inmenso nido de culebras, se levantaba una pequeña columna, cuyas estrias y cuyo pedestal estaban salpicadas de manchas de sangre seca, y sobre la cual, y debajo de una inscripcion ininteligible, aparecia clavado un objeto informe.

III.

A pesar de que el temor me dominaba, quise leer aquella inscripcion; pero la noche habia ya cubierto los cielos, no distinguia bien los caracteres, y en mi deseo de descifrarlos me apoyé en el pedestal é intenté encaramarme sobre la columna por las grietas y desigualdades de las piedras. ¡Nunca lo hiciera!

El deforme objeto que veia clavado encima de la columna cayó sobre mí, un ave siniestra salió de su centro, hiriéndome el rostro al desplegar sus alas, y encontréme entre mis manos una cabeza humana, petrificada acaso por la irresistible accion del tiempo, y elegida tal vez por aquella ave para formar su nido.

IV.

Tal espectáculo, el profundo misterio de la noche, el dolor de mi rostro, el cansancio y el hambre produjeron en mí una impresion tan fuerte, que caí sobre las piedras sin sentido.

Parecióme entonces que descifraba la inscripcion; que leia sobre ella: "Recuerda la historia de la caja de aromas;" que corria como un loco buscando sin tregua quien me la explicase; que la cabeza, revis-

tiéndose de carne fresca y hermosa como los jazmines y las flores del granado, alumbrándose con ojos más ardientes que el sol que arde en el desierto, y rodeándose de cabellos más negros que la sombra que cubria al bosque de los cipreses, se levantaba sobre un cuerpo flexible como la palma, se adornaba con lujosos vestidos de tisú y sedas de las Indias; cubria su cuello, sus brazos y su frente con collares, brazaletes y diademas de ricas perlas de Oriente, y me seguia, y me seguia, fascinándome con la irresistible atraccion de una belleza que no recordaba haberla visto mayor en toda mi vida.

—Mira, me decia, tomándome mis manos entre las tuyas, véis estos sitios donde crece el ciprés sombrío, hace muchos años, muchos, eran los jardines más deliciosos de la tierra. Véis esos escombros cubiertos de musgo y entre cuya filigrana anidan los lagartos, hace muchos años, muchos, formaban el muro almenado de la puerta de las saluciones, delante del cual velaban mis soldados, cuya cabeza rodaba por el suelo á mi más ligero capricho, y dentro del cual se levantaba el harem más suntuoso de los que se han conocido en las orillas del Bósforo; de rojo mármol eran sus cimientos; líneas de piedras preciosas esmaltaban sus paredes, y columnas de oro macizo sostenian sus altas cúpulas, cuyas elevadas agujas atravesaban el espesor de las nubes: los más ricos perfumes del Asia se quemaban en sus bóvedas, y centenares de ennuos, mudos, enanos, esclavas y odaliscas se esforzaban en adivinar y cumplir los más insignificantes pensamientos de la favorita del sultan.

Del sultan Achmet-alí que, tendido á los pies de su favorita, pasaba la noche y el dia embebido en sus miradas, cuyo movimiento era su ley, y su ley la ley que con sumision indescriptible se acataba por el imperio entero.

Y... yo era su favorita, su favorita Belkía, su voluntad, su pensamiento!

V.

Mas ¡ay! que un dia Selim el ambicioso levantó una vasta insurreccion en la Arsenia contra Achmet-alí y nuestro imperio empezó á verse comprometido en alto grado.

Entonces Achmet alí convocó á los sábios para pensar el medio de conseguir el triunfo, valiéndose

de una estratagema, ya que era imposible valerse de la fuerza, porque se habían aliado al infame Selim muchas provincias y eran ya invencibles sus ejércitos.

M JORRETO.

(Se concluirá.)

*
* *

COLECCION DE TIPOS POPULARES.

III.

LÚCAS GOMEZ.

Cierto verano, en Alhama,
á conocer, por mi mal,
llegué un ente original
que *Lúcas Gomez* se llama.

Es el hombre de que hablo,
larguirucho, enjuto y feo,
y tal su sombra, que creo
no es más negra la del diablo

No bien se nos presentó,
hizo la muerte conquistas:
murieron siete bañistas
y el médico reventó.

Tiene un sino tan tirano,
y es su suerte tan ingrata,
que todo lo desbarata
sólo con poner la mano.

Un señor don Nicomedes
después nos contó su historia,
que aún conservo en la memoria,
y á trasladar voy á ustedes.

Al nacer Lúcas, su madre
de sobreparto murió,
y muy pronto sucumbió
también del pesar su padre.

Con fortuna siempre escasa,
no supo hacer más que daños:
aún no tenía diez años
y prendió fuego á su casa.

Hombre ya, fueron sus gustos
tener empresas teatrales;
mas nunca ganó dos reales,
tras grandes silbas y sustos.

Al ver entónces su crítica
situación, se exasperó,
y hacer carrera pensó
metiéndose en la política.

Mas también por este medio
su influencia se notaba;
pues el partido en que entraba
se iba á pique sin remedio.

Ya en este nuevo teatro,
defendió, con génio altivo,
el sistema represivo
del año cincuenta y cuatro.

Y tan listo cual le veis,
pensando hacer gran conquista,
fué furioso progresista
el año cincuenta y seis.

Queriendo comprar birlocho,
más tarde fué moderado,
y neo desordenado
el año sesenta y ocho.

Por lo cual después decía,
—no hace mucho; el dos de Enero:—
”¡Aquí hay que ser petrolero!”
Y el tres dió el *golpe* Pavía.

Es tal su estrella sañuda,
que, si á un sastre protegiera,
el uso se estableciera
de andar la gente desnuda

Si á adoptar llega una moda,
se destierra en el instante;
y cuando apoya á un amante,
se descompone la boda.

Con él va la enfermedad;
es un contagio, una peste:
no hay nada que contraresta
tan fiera calamidad.

Sólo con citar su nombre
todo júbilo se agosta:
yo creo que fué langosta
ántes de haber sido hombre.

.

Mas no creais que oportuno
no ha estado en una ocasión,
por cierta equivocación
que jamás tuvo ninguno.

Y fué el caso de que hablamos,
que este ser de *piedra pómez*,
firmó en vez de *Lúcas Gomez*,
Laca-Gamos.

LEON CARRILLO DE ALBORNOZ.

*
* *

LA SEPULTURA.

(CONCLUSION.)

Era preciso todavía ganar la mano de obra de los sepultureros y la piedra tunularia. Edmundo volvió á su trabajo con ardor.

El patron, que ya habia aumentado su sueldo, se creyó obligado de recompensar el celo del empleado con una gratificacion.

Este excelente hombre ¡cuán léjos estaba de pensar que podia acortar con esta recompensa los dias del que queria gratificar!

Edmundo iba dos veces por semana al rincon del cementerio en donde habia adquirido el terreno, mandó hacer la bóveda, hizo plantar un sáuce y él mismo dibujó un pequeño monumento de extrema sencillez que se obligó á pagar por sumas mensuales.

En medio de sus ocupaciones, el tiempo habíale parecido muy corto; el placer del trabajo puede sólo producir este milagro. Edmundo ya no se aburría. Su vida tenia un fin, y comparando la existencia que habia traído en el tiempo de sus esplendores á la vida laboriosa que por capricho habia adoptado, habia llegado á preferir la última.

En fin, la sepultura estaba acabada; no le quedaba más que un mes que pagar para que Edmundo pudiera ser enterrado cual verdadero propietario y sin temor de que se le incomodara.

Se habia encontrado muchas veces en sus visitas matinales con una jóven enlutada que venia á traer flores á una sepultura modesta.

Un dia la jóven le habia ofrecido dos piés de pensamientos que Edmundo habia plantado en su terreno con egoísta satisfaccion...

Edmundo, habiendo fijado el dia de sus funerales, se despidió de la jóven...

—¿Dejais el país? le preguntó. ¿Podeis separaros del que venís á llorar?

—Pero si yo no lloro á nadie, repuso Edmundo ruborizándose.

—¿Qué venís, pues, á hacer aquí? dijo ella. ¿No teneis una hermana, una madre, un hermano, alguien, en fin, que os sea querido?

—No, es una sepultura que me he hecho construir... para mí...

—¡Para vos! dijo la desconocida con asombro. Singular idea. Muchas veces he deseado una sepul-

tura para mi madre que está allí... pero os confieso que jamás he pensado en la mia.

—Qué quereis, señorita, no he podido avenirme nunca con la idea de ser confundido con el primer advenedizo.

—Vúelvame mis pensamientos, dijo la jóven con desden.

—¡Me despreciais! repuso Edmundo.

—Vuestro desprecio de la vida, añadió la desconocida, no es sino egoismo y cobardía. ¡Cómo! ¿En plena juventud, inteligente y robusto, podeis renunciar á la lucha? Habeis sido rico, procurad volver á serlo, ¡si podeis!

Edmundo entró en su casa muy turbado, y algunos dias despues de esta conversacion, la fosa fué abierta, y fué la madre de la jóven la que era colocada en la sepultura de Edmundo.

Fué desde entónces una sepultura de familia; pues Edmundo estaba casado...

Habia encontrado la dicha.

No sin asombro se encontró un dia á su antiguo compañero que le dijo:

—Pero, querido mio, ¿qué ha sido de tí? Hace cuatro años que te busco por todas partes. Te debo cincuenta mil francos de nuestra última noche de juego.

—Habia desesperado de esta deuda, creyéndote arruinado.

—He heredado, soy hombre de honor, y quiero pagar. Dime dónde vives para enviarte esta suma...

Cuando aquella misma tarde le fué remitida, Edmundo dijo á su mujer:

—Tómalo y compra una casita con su jardin y algunos campos por donde puedan correr nuestros hijos... No quiero guardar esta suma, pues no deseo este dinero. Si fuera preciso sacar alguna moralidad á esta historia que la que encierre, añadiría: ¡Trabajemos todos para conquistar nuestra sepultura, ya sea de piedra ó de gloria!

TRAD. POR JUAN SOLER.

AURELIEN SCHOLL. (*Les amores de cinq minutes.*)

* * *

CANTARES.

I.

Un cielo puro y sin nubes,
una mujer todo amor,

un hijo suyo en los brazos,
¡qué alegre está el corazón!

II.

Desde que te ves tan alto,
de los pequeños te olvidas;
torre que se alza orgullosa
más fácilmente se arruina.

III.

Da pena de verte, niña,
todo el día á tu balcon,
que ántes se agosta la rosa
cuanto más la besa el sol.

IV.

No dejes, niña, que un hombre
dé en tus mejillas un beso,
que Judas hizo lo mismo
cuando vendió á su maestro.

V.

Quítame, si has de matar
amor que me hace vivir,
memoria para olvidar,
y alma para no sentir.

JOSE DE FUENTES Y MONTES.

*
* *

CASCABELES.

Se calcula en 6.000 el número de forasteros que han venido á la córte para las fiestas de San Isidro.

Todos han vuelto muy alegres á sus pueblos: como que se han vendido 7.000 CASCABELES.

Es decir, que nos ha sucedido lo que un periódico decia la otra noche que sucedió dias pasados en un pueblo de Gerona. Cayó un exhalacion y, de 130 ovejas que tenia un ganado, quedaron muertas 180.

Se conoce que con la impresion dieron á luz las que se encontraban en estado interesante.

*
* *

Tengo un amigo que no lee los despachos de la guerra fechados en Constantinopla.

Siempre aparta de ellos la vista diciendo: *Eres turco y no te creo.*

*
* *

Los pueblos rusos no pueden nombrarse más que en Rusia.

Traducidos al español no son pueblos, ni siquiera palabras, son estornudos, sorbetes ó trotes de caballo.

*
* *

El otro dia, oyendo leer un telégrama de Oriente, creí que sonaba el chirrido de una llave en la cerradura ó que descendian las ventanas de la magnífica casa que el amigo Prast ha levantado sobre montones de yemas y caramelos. Y, apropósito; no estaria mal que se le ocurriese enviar una cajita á los redactores de EL CASCABEL, en pago de las malas noches que con sus malhadadas ventanas les hace pasar.

*
* *

Dice *El Siglo Médico* que la salud es buena.
Menos para los enfermos.

*
* *

Segun algunos periódicos, un inglés de Liverpool ha formalizado hace pocos dias una apuesta de "cinco millones de reales" contra siete otros ingleses de la propia ciudad. Han apostado que, partiendo de Calais, atravesará "á pié" y en el espacio de seis años, "la Francia, la Alemania, la Rusia, la Siberia, la Tartaria, recorrerá "toda" la gran muralla de la China, y pasando por la India, cruzará la Persia, la Rusia meridional, la Turquía, la Grecia, la Italia, y por la segunda vez la Francia, apostando además que dando principio á su paseito el 1.º de Julio de 1877, estará de vuelta el 1.º de Julio de 1883.

Ahí tienen Vds. un buen argumento para zarzuela bufa.

*
* *

CUADRO DE PALABRAS.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Llenar estos puntos con letras que leidas perpendicular y horizontalmente formen, la primera línea una hortaliza, la segunda una operacion de cocina, la tercera una ciudad de España, la cuarta un deber del cristiano.

J. R. ANUL.

* * *

CHARADAS.

I.

¿Quién será el que en este mundo de materia tan inmundada no tenga *prima* y *segunda* de *una tres* en lo profundo?

Ni el rico, ni el pordiosero, ni el grande, en cuyos blasones se vén todos á montones en fuertes cascos de acero.

II.

Encontré en medio de un bosque *una primera* y *segunda*.
Una voz me dijo *prima* y, acercándome en su busca brindóme con *tercia* y *dos*, por el *todo*, fresca y pura.

III.

Delante de mi *todo* la ví sentada un día, los ámbitos llenando de dulces melodías.
Sencillo era su traje, de *prima* y *tres* su silla, *primera* y *dos* su nombre, cual yo la suponía.
Por eso, de mi pecho la dije el *ánzia* viva, pero ella, con la *tercia*, deshizo el alma mía.

* * *

ANÉCDOTA.

Zenxis, pintor famoso, por los años 400 ántes de Jesucristo, era natural de Heradea: disputaba con Parrahasío el premio de la pintura en un certámen. Zenxis fué el primero que presentó unas uvas pintadas: engañados los pájaros; llegaron á picotearlas. Su competidor presentó una cortina; y, envanecido

el primero con el engaño de los pájaros, dijo á Parrahasío: «Descorre la cortina y veamos tu obra;» pero quedó sorprendido al ver que era pintada con tal perfeccion que no habia podido conocerlo. Entonces se dió por vencido, porque tuvo por más fácil engañar á las aves con unas frutas simuladas que á un pintor como él en asuntos de su profesion.

* * *

TEATROS.

CIRCO DE PRICE.—A la mayor brevedad debutará en este circo el famoso artista inglés, del circo de París, M. James Palmer, que goza de una reputacion europea, habiendo merecido el sobrenombre de *l'homme plafond* por los admirables ejercicios que ejecuta, y consisten en patinar, cabeza abajo, sobre un espejo colocado á gran altura.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—*El siglo que viene* sigue haciéndole el siglo presente al Sr. Arderius, el cual, así como el Sr. Rosel, son una especie de imán que irresistiblemente atraen á todo el público que cabe en el circo con sus ocurrencias y chistes.

ZARZUELA.—Se prepara el estreno de la nueva ópera cómica en tres actos denominada *Il Pompon*, música del reputado maestro Lecoq.

Esta obra la dió á conocer la compañía María Friggerio en Milan, donde se dieron de ella cerca de doscientas representaciones. Prepárense Vds., pues, á pasar unas cuantas noches deliciosas.

ESLAVA.—Ningun forastero se ha vuelto á su pueblo sin ver *El laurel de oro* que con sobrada justicia tanto está llamando la atencion en este teatro.

Vayan Vds. á verlo si no lo han visto, y de seguro que volverán.

* * *

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

El monge del Cister ó la época de D. Juan I. Este es el título de la magnífica obra del célebre escritor portugués A. Herculano, que el no ménos inteligente escritor nuestro amigo D. Manuel Ossorio y Bernard ha empezado á publicar en elegantísima traduccion. Se ha publicado el primer tomo, que recomendamos á Vds. si no quedara ya recomendado con los nombres de Herculano y Ossorio. Si quieren ustedes conocer la obra, vengan cuatro reales y la recibirán correo seguido.

El número 160 de *La Defensa de la Sociedad* con preciosos artículos de la señora doña Concepcion Arenal y los Sres. Perez, Filamil, Corradi, Perier, Perez de Guzman, Serra, Abdon de Paz.

MADRID.—1877

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo.